862.8
T2553a
V.40
no.7

Martir, y Rey de Sevilla

Zárate y Castronovo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.40~~
~~no.7~~

a 00003 495961

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

MARTIR, Y REY DE SEVILLA, S. HERMENEGILDO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Teobildo, Barba. *** *La Reyna, Dama.* *** *La Virgen.*
San Hermenegildo, Galàn. *** *Everinta, Dama.* *** *Dos Angeles.*
San Leandro, Barba. *** *La Colindres, Graciosa.* *** *Soldados.*
Recaredo, Infante. *** *Zerote, Gracioso.* *** *Musica.*
Conrado, Capitan. *** *El Demonio.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese un bello Palacio, y por un Palenque suben al sòn de Caxas, y Clarines San Hermenegildo, Galàn, con baston de General, y una Vandera con la Imagen de la SS. Trinidad, Recaredo, Infante, Zerote, Gracioso, y Soldados; y por el tablado salen el Rey Teobildo, Barba, la Reyna, Everinta, Dama, el Demonio vestido de Sacerdote Arriano, y acompañamiento; y todos vestidos de Godos.

Herm. BElicos Godos, Capitanes Martes,
al viento tremolad los Estandartes,
pues venìs vencedores
de los que son del mundo Emperadores,
dexando con deshonra, y vituperio
las Aguilas bolantes del Imperio.
Ya la Ciudad triunfante,
ya la Imperial Sevilla militante
à la vista teneis, Patria dichosa,
y esfera de los Orbes luminosa.

862.8 T2553a v.40 no.7

Rey. Vassallos, con el triunfo que se debe
à quien de Marte los alientos bebe,
à Hermenegildo, amado
hijo del corazon, tan deseado,
recibid, coronando sus victorias
con la inmortalidad de las memorias,
Anales que seràn, sobre su frente,
laureles Imperiales del Oriente. (do,
Herm. Padre, y señor, à vuestros pies rendi-
vencedor, y vencido, *Arrodillase.*
de la Real obediencia laureada,
à la grandeza vuestra dedicada,
por impulso del Cielo soberano,
llego à besar vuestra Cesarea mano.
Rey. Principe, levantad, sean los brazos
del paternal amor eternos lazos.
Herm. Reyna, y señora?
Reyna. Hermenegildo, el Cielo
cumpliò à mi amor su càndido desvelo.
Herm. Everinta?
Ever. Señor? esposo amado?
seais tan bien llegado
como del alma deseado fuisteis.
Rey. Si qual Cesar vencisteis,
particìpe el oìdo, y la memoria
de la mayor victoria,
que tuvieron los Godos,
los Vandalos, Suevos, y Ostrogodos.
Herm. De esta suerte, señor, ha sucedido:
(de haverme reducido *ap*
al culto soberano, como es justo,
le ha de causar disgusto:
pero la Fè es primero que las leyes
de los augustos Reyes;
que si mi padre sigue de Arriano
el ciego error tirano,
yo de la Iglesia en su divina esfera
la creencia segura, y verdadera.)
El General Rosimundo,
segundo Marte animoso,
nuevo Anibal del Imperio,
cuyo corazon heroico
terror fue de la Germania,
de Grecia, y de Siria monstruo,
admiracion de la Galia,
y de todo Egipto assombro;
con sesenta mil Infantes
Armenios, Galos, y Rodos,
y catorce mil Cavallos,
passò el alto promontorio
del Pirinèo (atalaya
de los Orbes luminosos,
penacho del Norte frio,
verde garzota del Noto,
rizo plumage del Cierzo,
Republica del Fabonio,
unico Jardin del Cielo,
hermoso Chipre del globo)
qual suele preñada nube
granizar rayos fogosos,
talando, à pesar del tiempo,
los ya crecidos pimpollos;
assi la nube enemiga,
con estruendo pavoroso,
fue assolando los Lugares
del Alpero territorio.
Yo entonces considerando,
que el enemigo furioso,
sin oposicion, venia
à deslucir de los Godos
el nombre augusto, dexando
la guerra civil de Tropos,
en menos de cinco dias,
con mi Exercito animoso,
me puse à vista del Campo
enemigo, junto al Jopio,
Valle cercado de riscos,
palestra armada de escollos.
Puso Rosimundo, diestro,
los Griegos mas valerosos
à los dos lados; y en medio,
unidos en quatro trozos,
los Arabes, y Asianos,
y en el corazon los Rodos,
y entre la Cavallerìa
los Elefantes en torno.
Yo puse enfrente los Humnos,
Alanos, y Viso-Godos;
y para cerrar la fuerza,
por el un costado, y otro,
los nobles Godos ciñeron
del campo Marcial lo heroico.
Era la estacion del dia
quando de su quarto sòlio
en mitad de su carrera
se hallaba el luciente Apolo.

RBC|NCU

A los ecos militares,
los dos campos belicosos
respondieron con las armas,
encontrandose de modo,
embistiendose de suerte,
y chocando tan briosos,
que las primeras dos alas
todas vinieron à plomo,
vertiendo ya tanta sangre,
que al introducirse golfo,
y al ampollarse coral,
los campos unos con otros
hicieron treguas por fuerza;
y no fueron sin decoro,
pues à pesar de la muerte
nos metiò en paz el arroyo:
Pero apenas corriò el Duero,
quando de un bosque fragoso
quatro esquadras Imperiales
se abanzaron sobre el fosso
general, qual suelen rayos
baxar de nubes en ombros
del viento, y dando en la vanda
siniestra, los Viso-Godos,
impelidos de la fuerza,
turbados del terremoto,
admirados del espanto,
y ciegos del alboroto,
no pudiendo resistir
un torbellino redondo
de flechas, dardos, y picas,
bolvieron, señor, el rostro.
Yo entonces, saliendo al passo
al enemigo, me opongo
à la defensa, y cercando
Cavallerias, al globo
viviente, què amenazaba
nuestro valor espantoso,
tan fuertemente rechazo
el impetu de los Rodos,
de los Arabes la fuerza,
de los Romanos el globo,
que las Alfanas sobervias,
los Hypogrifos furiosos,
los pegasos de la Siria,
y de Germania los monstruos,
nadando en su misma sangre,
se retiraron à un soto,
sino à llorar el estrago,
à ocupar su Mauseolo.
Pero la fortuna (aqui
el Divino auxilio invoco)
ordenò, que de refresco,
en las alas del Fabonio,
viniessen de otra embofcada
cinco mil Arabes, todos
tan hijos de Marte airado,
que dando sobre nosotros
de improviso, con afrenta,
con deshonra, con oprobio
nos hicieron retirar,
à pesar del valor Godo,
al centro de una montaña,
cuyo sitio lobregoso
fue, con la ausencia del Sol,
para nosotros escollo.
Dexo el sentimiento, y dexo
el pesar del campo todo;
solo te dirè, que estando
con la passion, y el ahogo,
que en tales casos sucede,
viendo (como era forzoso)
no ser possible librarnos
del enemigo, yo solo
me retirè à un bosque, quando
la Aurora con el rebozo
de la luz daba à los riscos
blancos rayos de su rostro.
Sobre un tapete de yervas
me recostè cuidadoso
de tantos como pedian
algun divino socorro,
y con los ojos del alma
(aqui te pido mas pronto
el oìdo, sin que dudes
misterio tan prodigioso,
maravilla tan divina,
vision de tan alto Sòlio,
milagro tan verdadero,
y auxilio tan poderoso.)
Yo vì, por vision, durmiendo
en los ceruleos vistosos
brazos de la bella Aurora,
en un soberano Globo
de Querubes, tres Personas
distintas; pero de modo

771208

las reparè, que advertì
en el ſueño prodigioſo,
que en una Eſſencia las tres
ſe encerraban. Aqui abſorto
con la llave de la Fè,
puerta à los ſentidos todos,
abriò el ſilencio, mirando
amantemente guſtoſo,
que la palabra del Padre,
el ſoberano Sèr propio
era el Hijo, y que deſpues,
en ſimbolo miſterioſo
de Paloma, la del Santo
Eſpiritu en bello modo
procedia de las dos
(divino Miſterio heroico!)
de ſuerte, que las Perſonas,
aunque diverſas, un propio
Sèr compuſieron. Me acuerdo,
que confuſamente abſorto
atendì, que el Verbo Eterno
me dixo aſsi miſterioſo:
Hermenegildo, conoce
el torpe, tenàz, impropio
error, con que ciego adoras
eſte Miſterio glorioſo,
negando de la ſegunda
Perſona, del Poderoſo
Hijo toda la igualdad,
que con el Santo amoroſo
Eſpiritu, y con el Padre
goza: Dexa, dexa el loco
falſo camino Arriano,
Hidra fatal, venenoſo
fiero Aſpid, que pretende
inficionar el dichoſo
fruto, la ſagrada Flor
de mi Igleſia, donde el propio
Sol acriſola de ſus
luces el flamante oro.
Toma eſte Pendon Sagrado,
cuyo Signo milagroſo
la Trinidad Sacro-Santa
ha engrandecido en ſu Sòlio.
No temas, preſenta luego
al Imperial rigoroſo
Exercito la batalla:
cuyo ſerà el lauro todo
(dixo) y en la opaca nube
por el Boreas preſuroſo
corriò exhalacion de Aurora
entonces; bien aſsi como
en las alas de una nube
el Planeta luminoſo.
En fin, diſpertè del ſueño,
quedando (ay de mì!) tan otro,
que aora dudo, ſi en el lienzo
del alma quedò de todos
los Arrianos algunos
antiguos raſgos impropios.
Juntè mi gente, y baxando
por una vereda, prontos
acometimos entonces
al enemigo, de modo,
que el campo teme, y las voces
eſcalan el viento todo.
Todo fue horror, todo miedo,
todo continuo lloroſo
alterno, ſiendo alli entonces
tanto unos, como otros,
mariposas del incendio
de Marte; bien aſsi como
pàlida noche à la lluvia
improviſa, al preſuroſo
rayo, que por las Esferas
altas cruza, temeroſos
miſerables caminantes
vagueando Montes, y Cotos,
al ſonido de los truenos,
relampagos pavoroſos
que deslumbran, en el campo
aſsi ſe miraron todos.
Fatigo el Campo Real
de Roſimundo brioſo,
ya con tan furioſas anſias,
con furores tan anſioſos,
que à peſar de lanzas, picas,
las Infanterìas rompo.
Fue tan horrible el eſtrago,
que ya en grutas, y ya en foſſos,
los atroces, falſos, fieros
Belerefontes furioſos,
las Alfanas, y las Lunas
fueron partidos deſtrozos;
y proſiguiendo el alcance
con eſte Pendon viſtoſo,

ſe

ſe conſiguiò la victoria,
quedando ya por noſotros;
los Imperiales ſin gloria,
ſatisfecho nueſtro oprobio,
priſioneros dos mil hombres,
treinta mil muertos, y todo
el campo quieto, y ſeguro
à nueſtro valor heroico.

Rey. Si he recibido dolor
de haverte oìdo, mis ojos
te diràn, en ſus enojos,
que no puede ſer mayor:
quanto ſe alegra el valor
de haver al Galo vencido,
tanto el alma lo ha ſentido,
porque en eſte triunfo incierto
mas quiſiera verte muerto,
que à la Igleſia reducido.
Quien muda la Religion
de ſus Auguſtos paſſados,
no merece los Eſtados
de la Gotica Nacion:
con eſſa vana viſion
no digas, no, que has vencido
al Imperio, que el que ha ſido
muerto en el alma que tiene,
no puede decir, que viene
vencedor, ſino vencido.
Quitadle la Inſignia Real
del Cetro Auguſto, ſeñora,

Quitanle à Hermenegildo el baſtòn.

indigna de eſtàr aora
en aquel lado Imperial:
ceſſe el triunfo d. igual
al decoro ſoberano,
que no es mi hijo, es un tirano,
que ſigue, por ſu ruìna,
la Catholica Doctrina
del Pontifice Romano. *Vaſe.*

Reyna. No porque madraſtra he ſido,
debes culpar el intento
del juſto aborrecimiento,
que à tu mudanza he tenido;
y pues eſtàs reducido
à eſſe Articulo profundo,
no ſeràs Ceſar ſegundo,
que quien à ſu Ley faltò,
y al Padre no obedeciò,
faltò à Dios, y faltò al mundo. *Vaſe.*

Dem. De Sacerdote Arriano
he tomado forma, ſiendo
el primer dragon horrendo
del impulſo mas tirano:
eſte reducido en vano
à Dios, ha de ſer mañana
de la gran Secta Arriana
Hidra horrible de mis zelos,
aunque le peſe à los Cielos,
y à la Igleſia Soberana.
De la Arriana doctrina
ſoy ſumo Legislador,
y docto Comentador
de ſu opinion peregrina.
Quien à otra luz ſe encamina *A èl.*
no merece los honores
de la Igleſia ſuperiores;
pues perdiò por ſer infiel,
el ſiempre Auguſto Laurèl
de tantos Emperadores. *Vaſe.*

Recar. Peſame de haver tenido
tu ſangre en eſta ocaſion,
que el que muda Religion,
no es Principe, ni lo ha ſido:
de tu vanidad corrido
ſe debe hallar el honor;
pues ha quedado, en rigor,
por haverte acompañado,
deslucido mi cuidado,
y mancillado el valor. *Vaſe.*

Zerote. Buſca quien te ſirva, que
Zerote ſe và à Teobildo,
huyendo de Hermenegildo,
Principe de buena Fè:
no ſoy Confeſſor, ni sè
por donde ſe confeſsò
el padre que me engendrò;
lo de ſer virgen renuncio,
lo de martir abrenuncio,
y por no ſerlo me vò. *Vaſe.*

Ever. Querido eſpoſo, y ſeñor,
ya que ha concedido el Cielo
eſte gozo à mi cuidado,
eſte triunfo à mi deſeo,
à mi eſpiritu eſta dicha,
y à mi alma eſte conſuelo;
ſean laureles felices

los brazos, dichoſo puerto
del caſto honor, que corona
dos almas à un miſmo tiempo.
Ya ſabeis, que de las Liſes,
Eſtrellas del Firmamento,
gozo el reſplandor divino,
y que la Fè que profeſſo,
de la Militante Igleſia
tiene reſplandores Regios.
Del Arzobiſpo Leandro
vueſtro tio, llegò al Cielo
la Oracion: oyò el Señor
mis lagrimas, y mis ruegos,
pues os veo reducido
à ſu Culto verdadero.
En vueſtra auſencia, ſeñor,
por venerar el Miſterio
Trino, y Uno, que conſiſte
de Padre, Eſpiritu, y Verbo,
la Reyna, que de Arriano
tenazmente ſigue el yerro,
con tenàz perſecucion
aſſaltò mi noble pecho,
oprimiendo mi clauſura,
ſin venerar el precepto,
que ſe debe à la Corona
de mi padre Feliberto:
pero què mucho, ſi à vos,
que ſois unico heredero
de eſta Regia Monarquia,
de eſte dilatado Imperio,
vueſtro miſmo padre, à viſta
de la Nobleza, y el Pueblo,
la Inſignia de General
os quitò con vituperio?
Ea, ſeñor, no ſe eclipſe,
con eſte nublado negro,
el Sol de vueſtro valor,
Planeta inmortal del Cielo.
Los Principes ſoberanos,
hijos de la Igleſia regios,
quando por ella padecen,
entonces ſon mas perfectos;
que el golpe de la fortuna,
el que entrambos padecemos,
criſol es de la paciencia,
à donde el Divino fuego
purifica los quilates
del Divino Entendimiento.
Dos politicas ſe miran
opueſtas à ſus preceptos,
la de Dios, y la del mundo;
eſta mira, con diverſos
arbitrios, à eternizar
la cauſa de ſus deſeos;
y aquella, ſin variar
ſus Divinos Mandamientos,
tira à eternizar al hombre:
valgamonos de ſu exemplo,
pues la vemos exaltada
oy con mayores trofeos.
La Fè verdadera, y Santa,
en el Tribunal Supremo
del Monarca de los Orbes
os coronò de Luceros.
Al Arzobiſpo, ſeñor,
vueſtro tio, le debemos
eſta luz, que nos alumbra,
ſiendo de la Igleſia eſpejo.
Con valor ſe ha retirado
à un monte, reconociendo
el rigor de vueſtro padre;
pareceme buen acuerdo,
que el Santo Arzobiſpo ſea
Angel de nueſtros deſeos,
y amparo de nueſtra ſangre,
remitiendo à ſu conſejo
eſte politico eſtado,
que eſtà amenazando ciego
la Evangelica Doctrina,
que alumbra el entendimiento.
Retiremonos al monte,
pues claramente ſabemos,
que repreſenta el Eſtado
los divinos privilegios,
que entre el Padre, y el Hijo
la naturaleza ha pueſto.
No nos fiemos, ſeñor,
en el amor de los deudos,
en la ley de los amigos,
que el Reynar no tiene medio;
y en viendo à un hombre caìdo,
debaxo de aquel pretexto,
que llaman de Religion,
haſta que le miran muerto,
no ſatisfaee jamàs

ſus anſias, ni ſus deſvelos.
Dos rayos nos amenazan,
que ſon Heregìa, y Reyno;
con èſte nos arrieſgamos,
con aquella nos perdemos:
libremonos del peligro,
que deſpues tendrà remedio
nueſtra deſdicha, implorando
de Dios el auxilio eterno;
pues pidiendo ayuda à Francia,
y à los Catholicos Reynos,
y al miſmo Imperio Romano,
y al gran Succeſſor de Pedro,
con la razon, y las armas,
que ſon el mejor derecho,
el que os toca como Rey,
con valor defenderemos.
Yo la primera he de ſer,
que con mis hijos, al rieſgo
ſe oponga de los Sectarios;
pues con varonil esfuerzo,
armada como Amazona
à vueſtro lado, pretendo
ſer Semiramis Chriſtiana,
derribando à un miſmo tiempo
del Arrianiſmo cruel
los ſobervios fundamentos.
Ea, Hermenegildo amado,
ſalgamonos con ſecreto
eſta noche de Palacio,
y aſsi à Leandro buſquemos.
Imploremos el favor
de los Catholicos pechos,
que yo ſola, ſi, yo ſola,
ſi en la campaña me veo,
alentada del valor,
que oſtenta el ànimo vueſtro,
ſerè rayo del Arriano,
eſcudo de la Fè règio,
Belona de eſtos Eſtados,
Palas del Chriſtiano aliento,
Judith del Pueblo de Dios,
y vueſtra eſpoſa, à quien debo
ſacrificar, como noble,
la vida con los trofeos.

Herm. Las lagrimas que has llorado
por verme à la Igleſia unido,
ſon las que me han reducido,
pues haſta el Cielo han llegado:
Pues ellas han transformado
oy mi honor con dulce nombre,
ſeràn, porque al Orbe aſſombre,
eternas entre los dos,
que ſi el llanto aplaca à Dios,
no es mucho que venza al hombre.
Que como ſuele la Aurora
ſobre la tierra llorar,
y de ſu llanto ſacar
ſu fruto divino Flora:
aſsi la tuya, ſeñora,
por ganar dichoſa palma,
mirando mi amor en calma,
tantas lagrimas vertiò,
que en virtud de ellas brotò
Angelico fruto el alma.

Sale Recaredo.

Recar. Pues me dà el tiempo lugar
para poderte advertir,
ſi es que pretendes vivir,
al punto te has de auſentar.
Procura, pues ſoy tu hermano,
ponerlo luego en efecto;
porque ha baxado un decreto
para prenderte; y es llano,
que ſi ſaben de los dos,
pues mi padre es tu enemigo::-

Herm. Què dices, Recaredo? *Recar.* Digo,
que te auſentes luego: à Dios. *Vaſe.*

Ever. Tu miſma ſangre te aviſa:
ea, ſeñor, què aguardamos?
eſcapemos del peligro,
ſalgamonos de Palacio.

Sale Zerote muy apreſurado.

Zerote. Señor, aqui eſtàs? *Herm.* Zerote,
de què vienes tan turbado?

Zerote. Si no dàs ſalto de mata,
no doy por tu vida un quarto.

Ever. Què dices? *Zerote.* Què he de decir?
que eſtà cercado el Palacio,
y te vienen à prender
cien Sayones Arrianos.

Herm. Ya no es poſsible ſalir,
Everinta, de eſte quarto,
porque me han de conocer,
de un arbitrio nos valgamos:
Zerote. *Zerote.* Señor?

Herm. Troquemos
los vestidos, y entre tanto
que te reconoce à tì
la Guardia, me darà passo
el tuyo para salir
de este peligro. *Zerote.* De espacio.
Y si despues de vestido
de Principe desgraciado,
me colgaren de una almena,
què haremos? gentil despacho!
Herm. Esto importa. *Ever.* Esto importa.
Zerote. Aora bien: yo soy criado
leal, y tu vida estimo:
vete de presto quitando
de Principe las insignias,
y ponte las que yo traigo.
Sabes què temo? *Herm.* Què temes?
Truecan los vestidos.
Zerote. Que me han de colgar de un palo;
mas yo he de hacer mi papel
de Principe soberano,
y venga lo que viniere.
Herm. Junto à la roca te aguardo
de Tibèl. *Zerote.* Si me ahorcaren,
no hay duda que irè bolando.
Herm. Vamos, mi bien.
Ever. Quiera el Cielo
librarnos de este tirano. *Vanse.*
Zerote. Por Jesu-Christo, que he sido
un grandissimo borracho:
yo Principe Hermenegildo,
y Catholico Christiano,
siendo mi padre un Herege?
Pero què dudo? en el campo
me labraràn luego al punto
à mi costa quatro quartos,
donde aposentarme pueda.
Los Sayones Arrianos
vienen aqui con el Rey:
pongome de Rey airado,
ò de Principe severo,
y en llegando estos borrachos
à prenderme, vive Christo,
que he de matarlos à palos.
Salen el Rey, Conrado, el Demonio, y Soldados.
Conr. Su Alteza està aqui. *Rey.* El estado
se anteponga à mi dolor:
Hermenegildo? *Zerote.* Señor.
Rey. Dadle la espada à Conrado.
Conr. Perdoneme vuestra Alteza,
pues conoce mi lealtad.
Zerote. La espada quereis? llegad,
y os romperè la cabeza.
Conr. Servir à mi Rey espero
por justa, y divina ley.
Zerote. Assi lo ha ordenado el Rey?
pues decidle, que no quiero.
Mi espada es una doncella
muy honrada, vive Dios.
Conr. Reparad::- *Zerote.* Reparad vos,
que haveis de llevar con ella.
Conr. Si lo ordena vuestro padre,
no lo podeis escusar.
Zerote. Digo, que no la he de dar,
sino lo ordena mi madre.
Rey. Dadle la espada. *Zerote.* Què excesso!
y en dandola, què he de hacer?
Rey. Ir à una torre. *Zerote.* A mi vèr,
vos me quereis poner preso.
Rey. Preso vais. *Zerote.* La causa ignoro.
Rey. Porque no sois Arriano.
Zerote. Hay mas de no ser Christiano?
digo, que me buelvo Moro.
Rey. Quitadle la espada. *Conr.* Note
vuestra Alteza, que si aqui::-
Zerote. Hombre, no llegues à mì,
porque te he de hacer gigote.
Conr. Quien al gran Pastor de Roma
obedece, entregue al Rey
la espada, por justa ley.
Zerote. Digo que no quiero: toma?
Dem. Sepa vuestra Magestad,
que se ha ido de Palacio
Hermenegildo, y que aquel
es Zerote su criado.
Rey. Què es lo que dices, Belino?
Zerote. Este, sin duda, es el diablo,
pues que sabe mis secretos. *ap.*
Rey. Reconocedle. *Zerote.* Esto es malo.
Conr. Quièn eres, hombre? *Zerote.* Quedito,
vayanse ustedes à espacio:
soy el Principe Zerote,
Principe de mala mano:
què miran? *Rey.* Dì, quièn te diò
esse vestido? *Zerote.* Mi amo.

Rey.

Rey. Diſtele el tuyo? *Zerote.* Si dì.
Rey. Pues còmo ſe saliò? *Zerote.* Andando.
Rey. Sabes dònde eſtà? *Zerote.* No sè;
sè que me huviera matado,
ſi no le diera, ſeñor,
mi veſtido de Lacayo.
Rey. Quièn ſe fue con èl? *Zerote.* Su eſpoſa.
Rey. En grande peligro eſtamos,
ſi es que le ſiguen, Belino,
los Catholicos Chriſtianos.
Zerote. Irè eſcurriendo la bola,
entre tanto que los quatro
hacen un Conſejo Herege. *Vaſe.*
Dem. En buſca del gran Leandro
ſe và el Principe, ſin duda,
y conviene, que partamos
antes, ſeñor, que alborote
los inocentes vaſſallos;
porque ſi acaſo ſe ponen
de ſu parte los Romanos,
corre peligro el Imperio,
y aun tu vida, pues es llano,
que le ſiguen los rebeldes.
Rey. Pues con quinientos Soldados
vamos à cercar el monte,
pues prendiendole, eſtorvamos
eſſe golpe de fortuna,
que nos eſtà amenazando. *Vanſe.*
Deſcubreſe una mutacion de ſelva, y ſalen Hermenegildo, y Everinta.
Herm. La noche, eſpoſa mia,
monumento del dia,
de ſuerte ſe ha cerrado,
que parece que al mundo ha ſepultado
en ſu lòbrego abiſmo,
latiendo à cada ſombra un paraſiſmo.
Ever. Què horrible noche! *Herm.* El Cielo
con el capùz, con el nocturno velo,
que oſtenta el caos profundo,
viſtiò de luto el ambito del mundo.
Ever. No luce antorcha alguna.
Herm. Trèmula, y eclipſada eſtà la Luna.
Ever. Las Eſtrellas errantes ſe ocultaron.
Herm. Los blandones etèreos ſe apagaron;
ſin auxilio divino
no es poſsible acertar ſenda, ò camino.
A la falda del monte hemos llegado,
y eſte Varon ſagrado
ha de tener ſu alvergue ẽtre eſtas peñas,
y con la noche, las obſcuras breñas
hacen dificultoſa la ſubida,
ſiento, eſpoſa querida,
tu canſancio, y cuidado.
Ever. El trabajo por Dios, ſiempre es amado.
Sale Zerote.
Zerote. Valgate la noche ciega,
quàntos ciegos paraſiſmos
rezaron en los abiſmos
del Templo de la Noruega.
Sin duda, que eres madraſtra
de la luz, à troche, y moche:
quièn ſe le ha muerto à eſta noche,
que tantos lutos arraſtra?
Yo voy con grande temor
por entre eſta negra alfombra,
ſaltando de ſombra en ſombra,
como otros de flor en flor.
Si anduviera con el coche
del Sol, que à todos nos guia,
quedàrame con el dia,
mas ando toda la noche.
Herm. Paſſos ſiento. *Zerote.* Gente armada
viene alli: valgame Dios!
un ciento, dos mil y dos,
quatro mil: linda emboſcada!
Ever. Si es que nos vienen ſiguiendo!
Herm. No hay de què tener temor,
conmigo eſtà mi valor.
Zerote. Eſto ha de ſer; yo me entiendo.
Herm. Quièn và? *Zerote.* Del Rey Teobildo
un miniſtro: ea, Soldados,
eſtenſe todos armados.
Herm. Què buſcais? *Zerot.* A Hermenegildo.
Herm. Para què? *Zerote.* Para prenderle.
Herm. Por què cauſa? *Zerot.* Por Chriſtiano.
Herm. Y vos quièn ſois? *Zerote.* Arriano.
Herm. Pues yo pienſo defenderle.
Zerote. Quedo, ſeñor Capitan:
no paſſe ninguno, oſado,
del orden que les he dado:
todos en ſu pueſto eſtàn.
Defenderle? quièn ſois vos,
que os oponeis à Teobildo?
Herm. El Principe Hermenegildo
ſoy, y miniſtro de Dios.
Zerote. Eres tù? què mentecato!

Herm. Es Zerote? *Zerote.* No me has visto?
si no hablas, juro à Christo,
que sin remedio te mato.
Ever. Quièn viene contigo?
Zerote. El miedo.
Herm. Luego todo fue fingido?
Zerote. Si señor. *Herm.* Còmo escapaste?
Zerote. Estuve en grande peligro;
pero sin duda, tu padre,
con su privado Belino,
nos han de venir buscando.
Sale el Demonio en trage de Pastor.
Dem. A este Varon peregrino
vengo siguiendo los passos;
impedirèle el designio,
que trae de hablar à Leandro,
porque ciego, y sin aviso,
entre estos montes acabe
desesperado, y perdido.
La noche es horrible, y quiero,
que los Elementos mismos
deliren, y los dos exes
se dividan de sus quicios.
Dentro truenos, y relampagos.
Ever. Espera, mi bien: parece,
que de repente el Abismo,
en fuego, y agua desata
à diluvios los prodigios.
Herm. Valgame el Cielo! los Polos,
con un movimiento activo,
se tuercen en Aquilon;
y los etereos Zifiros
de sus tronos eminentes
disparan montes de vidrio.
Zerote. Esto nos faltaba aora:
què espeso viene el granizo!
pues los rayos! esto es hecho:
ha señor? ha Hermenegildo?
Herm. No te apartes de mi lado,
que Dios abrirà camino:
sigueme, Zerote. *Vanse los tres.*
Dem. Aora
es tiempo, que de estos riscos
los despeñe mi cuidado:
ha del monte?
Dent. Herm. No has oìdo
voces, Zerote?
Dent. Zerote. Quièn llama?
Dem. Quien os mostrarà el camino:
no passeis mas adelante,
que en medio de essos lentiscos
hay un gran despeñadero.
Salen los tres.
Zerote. Loado sea Jesu-Christo:
no dice por siempre, hermano?
mas le temo, que al granizo.
Dem. Pastor soy de estas montañas,
y de piedad condolido,
os vengo à servir de norte:
buscais à nuestro Arzobispo?
Herm. Si, amigo: yo os agradezco
el celo que haveis tenido,
y sabrè gratificarlo.
Dem. Seguidme: que al precipicio *ap.*
os llevarè, porque acabe,
sin la Palma del Martirio,
este pasmo de la Europa,
este assombro de los siglos:
aspero hallareis el monte.
Suben à lo alto del monte.
Herm. Dònde nos llevais, amigo?
Ever. A tocar con las estrellas.
Zerote. Y à descender al abismo.
Dem. Bien podeis baxar.
Herm. Jesus!
Caen como despeñados, y sale un Angel en una tramoya, y los detiene.
Angel. No temas, Hermenegildo,
que la Trinidad Sagrada
favorece tus designios:
esse enemigo os llevaba
al ultimo precipicio:
seguidme.
Herm. Con tal Antorcha
bien se vè, que sois Ministro
del Cielo. *Ever.* Suerte dichosa!
yo me voy al Paraìso.
Por un lado los sigue el Angel, y por el otro el Demonio, y se descubrirà una cueva, y en ella San Leandro, Arzobispo, puesto en Oracion delante de un Santo Christo.
Dem. Rafael los conduce: Cielos,
siempre contrarios, y altivos
de mis decretos crueles!
confuso voy, y corrido. *Vase.*

Angel.

Angel. Esta es la esfera sagrada
de San Leandro divino;
lo que el Santo os ordenàre
seguireis. *Buela.*
Leand. Hermenegildo?
Herm. Tio, y señor?
Ever. Padre amado?
Leand. Everinta, ya he sabido,
por revelacion Sagrada,
vuestro estado, y el designio
del Rey; èl viene à prenderos
colerico, y vengativo,
y està en la falda del monte:
subìos sobre esse risco,
y en el Arbol de la Cruz
hallareis senda, y camino
para escapar de un tirano:
yo, entre tanto, al Uno, y Trino
harè Oracion por vosotros.
Herm. Tu mandamiento seguimos:
ea, esposa, al monte.
Ever. Al monte.
Zerote. Yo voy por otro camino
à meterme en una cueva,
por huir de este enemigo. *Vase.*
Subense Hermenegildo, y Everinta à lo alto del monte, donde estarà una Cruz, y cada uno se ase de un brazo de ella: San Leandro se retira à su cueva, y salen el Rey, el Demonio, Conrado, y Soldados.
Rey. Soldados, cercad el monte,
trepad por essos olimpos,
pues ya el Sol corona à rayos
sus sobervios obeliscos.
Dem. Este, señor, es el monte
donde el Principe tu hijo
se ha ocultado, y à las luces,
que dà el Sol en essos riscos,
se vèn el Rey, y su esposa.
Rey. El amor haga su oficio:
en paz le he de hablar primero.
Dem. Bien dices.
Rey. Hermenegildo?
Herm. Padre, y señor, què me mandas?
Rey. Què causa, dime, has tenido
para alborotar el Reyno,
y à estos montes, fugitivo,
venirte sin mi licencia?
Herm. Nunca me huviera venido,
si tù no dieras la causa,
creyendote de enemigos:
por què mandaste prenderme?
Rey. Por haverte reducido
à lo que el Papa professa.
Herm. Si soy de la Iglesia hijo,
sus ordenes obedezco.
Rey. Por esso solo has perdido
el derecho de este Reyno.
Herm. Nunca mejor lo he tenido.
Rey. Còmo no siendo Arriano?
Herm. A esse pèrfido enemigo
aborrezco por Sectario.
Rey. Prenderte serà preciso
por sossegar el Imperio;
mas desde luego te aviso,
que si baxares del monte
de esse error arrepentido,
te abrazarè como padre,
perdonando tus delitos.
Y de no ser obediente
al precepto que te digo,
te han de llevar preso, à donde
sepulte, con el olvido,
el estado tu persona.
Herm. Diferente intento sigo:
yo no he de ser Arriano,
aunque el comun enemigo
las quatro partes del mundo
sujetàra à mi dominio.
Rey. No obedeces à tu padre?
Herm. Siempre obediente le he sido.
Rey. No quieres baxar del monte?
Herm. Bien conozco tu designio.
Rey. Pues à las armas, Soldados,
escalád essos olimpos,
prended al Principe luego.
Herm. Al Arbol Santo me arrimo
de la Gracia, en ella espero
amparo, puerto, y asilo.
Rey. Matadle si se defiende.
Herm. No podràn, que el Uno, y Trino
nos ampara con su diestra:
sea su nombre bendito.
Buelan los dos asidos de la Cruz, y dase fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zerote de Hermitaño con unas alforjas.

Zerote. Loado sea Jesu-Christo:
la noche que me perdì
quiero dar cuenta de mì,
que ha mucho que no me han visto.
Un Santo Varon hallè
en aquellos montes agrios,
y ya que no mis milagros,
mi vida le confessè.
Llamase Patricio, y yo
su purgatorio he de ser:
gran Santo debe de ser,
pues à mì me convirtiò.
Diòme por todos mis yerros
(este si que es desengaño)
el Avito de Hermitaño,
y echòme por essos cerros.
El viene por Confessor
de los Soldados Christianos,
y yo, de los Arrianos
vengo por pesquisidor.
Los dos somos entendidos
en absolver los Soldados,
èl les limpia los pecados,
yo les limpio los vestidos.
Es un Santo, y tanto quanto
lo he de ser, si ando con èl,
que pues yo me voy à èl,
sin duda voy àzia Santo.
Ninguna vida se iguala
à la vida de los dos,
porque de pedir por Dios
jamàs se paga alcavala.
De la penitencia mia
hinchado, y enfermo vengo,
hidropesìa no tengo,
pero tengo hipocondrìa.
Soy en comer importuno,
pues quando mi ayuno tomo,
como; pero tanto como,
que doy comos al ayuno.
De mis demandas devotas,
ni San Martin se me escapa,
pues en lugar de la capa,
les quito siempre las botas.
Quando no hay sino pescado,
porque la carne faltò,
esse dia digo yo,
la carne no me ha tentado.
Si muger, con testimonio
de manchar mi castidad,
me tienta, digo, en verdad,
que me ha tentado el demonio.
No me he pegado un azote,
porque me hago de los Godos,
y en viendome, dicen todos,
ya viene el Santo Zerote.
Como à presente estimado
me presento à donde voy,
y en todas las mesas soy
el hermano Presentado.
Assi Dios me dè salud,
que con el Principe anoche
cenè, y me vine en su coche:
lo que puede la virtud!
El mas bien quisto Hermitaño
estoy, que se puede vèr,
confio en Dios, que he de hacer
milagros dentro de un año.

Sale la Colindres con su daga, y mantilla à lo Gitano, cantando.

Colind. Oy han de colgar mi Rufo,
sin ser mañana su Santo,
y pues no ha venido à verme,
sin duda estarà colgado.
Si el Pregonero es su amigo,
el Verdugo es su contrario,
y temo que le ha de hacer
sacar la lengua de un palmo.
Muy apretado le tuvo
el Alguacil, y Escrivano;
mas entiendo, que à estas horas
estarà mas apretado.
Si èl no cantàra en el Potro,
no le dieran el Cavallo,
que un falsete en el tormento
es mejor que un canto llano.
Todas las virtudes tuvo,
solo le faltò al cuitado
guardar los tres mandamientos,
para tenerle por Santo.
Una lampara de plata

de

de arriba abaxo le echaron;
pero no tuvo mas mancha,
que en la palma de la mano.
Quando le vì que salia
entre Verdugo, y Notario,
luego dixe, que sacaba
una cara de ahorcado.
Zerote. Hermana, buena oracion
và rezando. *Colind.* Tal qual es::-
Zerote. Dios me libre por quien es,
de jacara tentacion.
Colind. Sè que le agrada al hermano:
què le parezco? *Zerote.* Asì, asì;
noramala para mì:
Jesus, y què mal Christiano!
No se llama la Colindres?
Colind. Para servir à los dos.
Zerote. No para servir à Dios?
Colind. De què sirven los melindres?
No se acuerda, que me hablò
un año entero en Triana?
Zerote. No hablemos en esso, hermana,
que aquello ya se passò:
ya yo estoy en otra esfera.
Colind. Ay què virtud embustera!
oye, conociò à mi padre?
Zerote. Sino me engaño, su madre
fue en Sevilla mondonguera.
Colind. Diga el hipocrita honrado,
còmo me desconociò,
y aora me conociò?
Zerote. Por el rastro la he sacado.
Colind. Vive Dios, que los livianos
le deshaga à mogicones.
Zerote. Tiene usted pocas razones,
pero tiene muchas manos.
Colind. En el oficio, y el trato
fue mi madre::- *Zerote.* No lo dudo,
explicada por menudo,
fue Dama de garavato.
Colind. Digame, quièn fue su padre,
sino un Herege? *Zerote.* A esso buelve?
pero la sangre rebuelve,
como su madre los caldos.
Colind. Señora fue de vassallos
mi abuela Doña Gineza.
Zerote. Ya yo sè, que en la limpieza
tiene su nobleza callos.
Colind. Es un perro, y los ingratos
lo son, y lo fue su padre.
Zerote. No es usted como su madre,
que siempre temiò los gatos.
Colind. Matarèle entre mis manos,
como à hipocrita embustero.
Zerote. Oye, hermana, el Matadero
no es sepulcro de Christianos.
Colind. Yo le cogerè de espacio.
Zerote. Al rastro puede bolverse,
ya que no puede meterse
à Mondonga de Palacio.
Jesus, y què tentacion
el diablo me ha deparado!
Colind. Buelvete al siglo, cuitado.
Zerote. Amiga, no es ocasion:
con quièn viene acomodada?
Colind. Con el diablo. *Zerote.* Yo lo creo.
Colind. No conoce à Tragonteo?
Zerote. Nunca le he echado cebada.
Colind. Trate, pues, de regalarme,
pues le corre obligacion.
Zerote. Si harè (terrible ocasion!)
de nòche bien puede hablarme,
que el hablarme no es delito:
no demos que sospechar,
quitemos el mormurar,
por un solo Dios bendito.

Sale un Soldado à lo rufo, y dale un pescozon à Zerote.

Sold. Què hace el hermano Zerote
hablando con la Colindres?
aun el siglo le hace brindes.
Zerote. La razon en mi cogote
hizo el señor Androgèo.
Sold. Tengo la mano pesada.
Zerote. Mejor fuera, que cortada
la tuviera. *Colind.* Es Tragontèo?
Zerote. Es el diablo, que le tire
una lanza al corazon.
Sold. Se queja de un pescozon?
pues oye, repare, y mire,
que he de venirle à cortar::-
Zerote. Ello hay horas infelices.
Sold. Estè atento: las narices,
si otra vez se pone à hablar
con la Colindres.
Zerote. No harè.

Re-

Registran la alforja, y sacan lo que dicen los versos.

Colind. Què trae aqui? *Zerote.* La racion
de cada dia. *Colind.* Un jamon
al primer saco encontrè
empanado. *Zerote.* En mi conciencia,
que me le diò una devota.
Colind. Queso, rabanos, y bota?
con esto hace penitencia?
Oye, escuche, con quièn hablo?
esto llevamos los dos. *Vanse.*
Zerote. Yo lo he pedido por Dios,
y se lo ha llevado el diablo. *Vase.*

Sale el Demonio vestido de Monge.

Dem. Pues licencia me concede
el primer Entendimiento,
veamos si este prodigio,
este Principe perfecto,
à mis impulsos resiste.
De Patricio Monge, Cielo
de perfeccion, y virtud,
de quien fia sus secretos
Hermenegildo, he tomado
la forma, y à verle vengo.
No està en el Campo Real,
y yo en su nombre pretendo,
à pesar del Cielo mismo,
arrancarle este Lucero;
pues me traje, quando à Dios
quise oponerme sobervio,
la tercer parte del Orbe
del sagrado Firmamento.
El Arzobispo Leandro
està en el monte, y es cierto
de executar mi designio:
valgamonos del ingenio.

Salen S. Hermenegildo leyendo una carta, Everinta, y Soldados.

Herm. Los Romanos, segun dice
esta carta, conociendo
nuestra justicia, Everinta,
con quatro mil y quinientos
Soldados, se vàn llegando
à nuestro campo. *Ever.* Al Imperio
le conviene deslucir
el Arriano decreto.
Herm. Las treguas se vàn tratando
entre los Campos, y entiendo,
que el Arzobispo mi tio
ha de ajustar los conciertos,
como conviene al estado
de la Christiandad. *Dem.* Yo llego.
Herm. Padre Patricio, llegad,
luz del Catholico Reyno.
Dem. Quedemos solos, señor,
que importa. *Herm.* Despejad luego:

Vanse los Soldados.

ya estamos solos los tres.
Ever. Alguna orden del Cielo
trae Patricio, porque son
celestiales sus consejos.
Dem. Gran señor, ya conoceis,
que los Divinos decretos
de Dios se deben guardar;
y assi de su parte vengo
à deciros, que dexeis,
observando el mandamiento
del Decalogo, esta guerra;
pues contra su padre mesmo
ningun hijo de la Iglesia,
sin ser tirano, lo ha hecho.
Herm. Yo no hago guerra à mi padre.
Dem. Còmo no, si esse pretexto,
con capa de Religion,
en vuestra disculpa puedo
assegurar, que es injusto?
Ever. Pues ha de perder el Reyno
el Principe? mirad, Padre,
lo que decìs, pues sabemos,
que sin hacerse Arriano,
no le admiten su derecho.
Dem. Quando el Principe, señora,
quisiera en pùblico serlo,
no pecàra. *Herm.* No pecàra?
Dem. No, pues pudiera en secreto
ser Catholico Christiano,
conquistando à un mismo tiempo
la salvacion, y el Estado,
y no alborotar los Pueblos
de la Christiandad con armas,
con robos, y sacrilegios.
Confiesse, que es Arriano,
obedezca al padre en esto,
que Dios abrirà camino,
pues su Catholico pecho
es tan justo como Santo.

Herm.

Herm. Padre, què decìs? yo puedo
ſer Arriano, y Chriſtiano?
no entiendo vueſtro argumento;
mirad bien lo que decìs.
Dem. Orden es eſta del Cielo.
Herm. Orden del Cielo llamais
confeſſar con mal exemplo,
que ſoy Herege?
Dem. No importa,
que Dios ſabe vueſtro intento.
Herm. Què dirà el mundo de mì?
Dem. Que cobraſtes el Imperio.
Herm. Padre, por eſſe camino,
ni le eſtimo, ni le quiero.
Dem. Es mejor la guerra? *Herm.* Sì,
pues à la Igleſia defiendo.
Dem. No defendeis, pues que vais
contra vueſtro padre meſmo.
Herm. Eſſa doctrina, Patricio,
no es ſegura, ni la entiendo.
Dem. No lo entendeis? pues un Angel
os lo dirà, deteneos:
Eſpiritu, que penetras
los mas altos penſamientos,
baxa de los coros altos.

Baxa por una tramoya un Demonio en figura de Angel.

Angel. Patricio, ya te obedezco.
Ever. Valgame el Cielo! què miro?
Herm. Confuſo eſtoy, y ſuſpenſo!
Angel. Hermenegildo, la guerra
que haces à tu padre, el Cielo
eſcandaliza, pues vàs
contra el quarto Mandamiento.
No importa ſer Arriano
exteriormente, ſi el Reyno
cobras, y tambien la vida.
En todo ſigue el conſejo
de Patricio, ſino quieres,
por atrevido, y ſobervio,
que ſe irrite contra tì
todo el sèr del Univerſo. *Buela.*
Dem. Eſta aparente viſion *ap.*
à los dos dexò ſuſpenſos.
Què reſponde vueſtra Alteza?
Herm. Divino Señor inmenſo,
pues ſabeis mi voluntad,
alumbrad mi entendimiento:
què faltaſſe San Leandro
aora de mi conſejo!
Dem. Què decìs?
Herm. Que me eſcucheis:
Cielos, parece que ſiento *ap.*
un impulſo ſoberano,
que eſtà en el alma eſcribiendo,
con la Evangelica pluma,
la verdad de eſte argumento!
Patricio, yo he ſoſpechado,
que para engañarme à mì,
oy ſe ha valido de tì
el Principe del pecado:
para perder un Eſtado
el ſegundo Conſejero,
à eſte derriba primero
el enemigo del mundo,
porque engañando al ſegundo,
ſeguro tiene el primero.
Yo ſoy, dixo el Salvador,
norte, luz, ſenda, y camino;
teſtimonio peregrino
diò San Juan de eſte candor:
tu camino es un error,
en las tinieblas previſto;
y pues la viſion que he viſto
dà de ſu error teſtimonio,
ſerà ſenda del demonio,
mas no camino de Chriſto.
Yo no he de fingir, que ſoy
Herege, ſiendo Chriſtiano,
ni con eſte infame exemplo,
poner à peligro à tantos
Catholicos como ſiguen
al Pontifice Romano.
Yo dexar de dàr favor
à la Igleſia, y con engaño,
en el Heretico Templo
del atrevido Arriano
entrar à hacer oracion
exteriormente, negando
de la ſegunda Perſona
la igualdad, ſiendo lo ſacro
Uno, y Trino en Hijo, y Padre,
y en el Eſpiritu Santo?
y al gran Hijo de Maria,
aquel Pimpollo ſagrado,
aquella Reyna del Cielo,

Au-

Aurora del Sol mas claro,
Huerto de Edèn, Paraíso
del Sumo Autor Soberano,
ofender? Virgen, Señora::-
Ever. Estè del Pueblo Christiano::-
Herm. Judith del Dragon horrible::-
Ever. Concebida sin pecado::-
Herm. De la culpa original:
mi esposa, y yo confessamos::-
Ever. De vuestro sagrado Hijo::-
Herm. La unidad::-
Ever. La essencia::-
Herm. Lo alto.
Ever. Y constantes en la Fè::-
Herm. Por este Articulo Santo::-
Ever. Recibiremos, Señora::-
Los dos. El martirio soberano.
Dem. O pesia à tanto valor!
de rabia, y furor me abraso!
Al sòn de Musica baxa en un Trono de Gloria la Virgen, con una Corona de laurèl, y suben en una elevacion Hermenegildo, y Everinta.
Virgen. Hermenegildo, tu zelo
llegò hasta el Empireo sacro;
tu fè transcendiò los Coros
de los Querubines altos.
La constancia que has tenido,
defendiendo soberano
la divinidad eterna
de mi Hijo, me ha obligado
à ponerte la Corona
de Catholico Christiano.
Herm. Reyna del Cielo?
Ever. Señora,
quièn mereciò favor tanto?
Virgen. Pues que vencisteis el Dragon,
que en avito disfrazado
de Monge, violar querìa
vuestro zelo puro, y casto,
luces sois del Firmamento.
Dem. Demonios, buenos quedamos.
Virgen. Quedad en paz.
Herm. Los tres Orbes
alaben tu nombre sacro:
Everinta?
Sube la tramoya de la Virgen, y baxa la otra.
Ever. Esposo mio?
Herm. Pues de tal favor gozamos::-
Ever. Pues tal favor recibimos:
yo rendida::- *Herm.* Yo postrado::-
Ever. Al Cielo::- *Herm.* A la Religion
del Pontifice Romano,
morir por la Fè pretendo.
Ever. Yo digo, esposo, otro tanto.
Herm. Pues, mi bien, viva la Iglesia.
Ever. Viva, y por ella muramos. *Vanse.*
Dem. O pesia al Infierno junto!
para quàndo son los rayos?
Sale Zerote.
Zerote. Aqui està el Santo Varon,
que ha que le vengo buscando
dos horas, y mas. *Dem.* Reniego
de mì mismo! *ap.*
Zerote. El està orando:
Deo gracias. *Dem.* A lindo tiempo!
pagaràmelo el criado. *ap.*
Zerote, de dònde viene?
Zerote. De rezar por essos campos.
Dem. De rezar? què hipocresìa!
oye, no rece en un año.
Zerote. Què dice, Padre? *Dem.* Què digo?
que es grandissimo bellaco.
Zerote. Tiene razon, soy un bruto.
Dem. Ya sè que estuvo jugando
à los naipes. *Zerote.* Yo à los naipes?
Dem. Aun quiere mas desengaño?
què libro es este? *Zerote.* Señor,
el libro desquadernado.
Dem. Oye, como juegue el alma,
juegue, y llevele el diablo.
Zerote. Padre, què dice? *Dem.* Què digo?
ya sè su vida, y milagros:
èl no hablò con la Colindres?
Zerote. Yo con la Colindres? malo, *ap.*
todo lo sabe el bendito.
Porque no ande entre Soldados,
perdida, la dixe ayer,
que se saliesse del campo.
Dem. El es muy caritativo:
pareceme, que anda flaco?
Zerote. Padre, que estoy en los huessos:
los ayunos me han dexado
estos dias en la espina.
Dem. Saque el vientre de mal año:
licencia le doy que coma
quan-

quanto quisiere. *Zorete.* El descalzo
pie que miro, he de besarle:
vive Dios, que trae zapato!
mas debe de estàr enfermo.
En fin, de carne, y pescado
podrè comer? *Dem.* Muy bien puede.
Zerote. Beberè vino? *Dem.* A destajo
beba, hermano, aunque rebiente.
Zerote. Este Monge està borracho: *ap.*
que coma, y beba, y no reze!
què dixera mas el diablo?
pero quièn me mete en esso?
ruede la bola, y comamos.
Podrè jugar un poquito?
Dem. Como no sea à los dados,
juegue de noche seis horas.
Zerote. Què me dice? salto, y baylo.
Digame, podrè quitarme
el cilicio, que me rasgo
las carnes cada momento?
Dem. Si, hermano, puede quitarlo.
Zerote. Perdoneme, si le enojo.
Podrè gastar de contado
la mitad de la limosna?
Dem. No haga escrupulo tan baxo:
gastela toda, si quiere.
Zerote. Andallo, pavas, andallo.
Digame, podrè dexar
el Abito de Hermitaño
por un año solamente?
Dem. Bien puede. *Zerote.* Traerè zapatos?
Dem. Quièn se lo puede quitar?
Zerote. No hay duda, èl està borracho.
Quiero enseñarle una joya,
que yo labrè de mi mano,
para ponerla en el monte,
que aunque pecador, no tanto:
mire esta Cruz, por su vida.
Saca una Cruz, y enseñala al Demonio, y emprendele à golpes.
Dem. Moriràs entre mis manos:
con el Arbol de la Cruz
saludas à un condenado?
muere, hipocrita. *Zerote.* Jesus,
què se ha buelto endemoniado?
vive Dios, que es el Demonio,
que huele à azufre quemado:
ya te conozco, Patillas,
aqui està la Cruz.
Dem. Rabiando
voy, à pesar del Infierno. *Vase.*
Zerote. Allà vayas, Monge falso,
verdugo del quemadero,
ladron del genero humano.
Señores, esto es creerse
del demonio, y sus engaños;
convidòme con delicias,
y luego me matò à palos:
al que se creyere de èl,
le lleven quarenta diablos. *Vase.*
Tocan Caxas, y Clarines, y salen por un lado el Rey, la Reyna, el Demonio, y Soldados, y por el otro San Hermenegildo, San Leandro, y Everinta, y sientanse.
Leand. Teobildo, Monarca insigne
de España, ya que las treguas,
que sean dichosas paces,
han suspendido la guerra;
razon serà que se ajusten
estas graves diferencias,
sin que entre el padre, y el hijo,
pues son una sangre mesma,
el enemigo comun
turbe la paz de la Iglesia.
Los Grandes estàn presentes,
y sè que serà la Reyna,
de cuya prudencia aguardo
una sabia inteligencia,
el Arco de Paz, que ciñe
el ambito de la tierra.
Rey. Sepamos la pretension
del Principe. *Herm.* Mi obediencia
remite à vuestra cordura
la justicia que me alienta.
Rey. Què Justicia puede ser,
Hermenegildo, la vuestra,
pues contra mì, que soy Rey
de la Española Grandeza,
haveis levantado gente,
y estàn à vuestra obediencia
Sevilla, Cordova, y quantas
en la Betica se encierran
Villas, Campos, y Ciudades?
Reyna. Sola essa culpa pudiera,
pues es contra la Corona,

cerrar al amor la puerta,
que el que hace guerra à su Rey,
no merece su clemencia.
Ever. Como vuestra Magestad
cerrò siempre las orejas
à la Justicia, pretende,
que el Principe no la tenga.
Reyna. Yo pretendo lo que es justo;
mas vos à mì siempre opuesta,
de este crimen alentais
su atrevida inobediencia.
Ever. La passion no tiene medio.
Reyna. La ambicion no tiene rienda.
Ever. El odio no tiene voto.
Reyna. La traicion no tiene enmienda;
mas sois Catholica, en fin.
Ever. Yo soy hija de la Iglesia,
y debo::- *Reyna.* Basta, no mas,
que teneis mucha sobervia.
Herm. A los cargos que me haceis,
respondo de esta manera.
Quien nos divide à los dos,
casi el estado lo muestra,
es la Religion; oìdme,
que es delgada la materia.
No pretendo ventilar
qual sea la verdadera;
porque si yo miro al Sol,
y no vivo en las tinieblas,
la misma luz que estoy viendo,
no necessita de prueba.
Vamos, señor, al estado:
vuestra Magestad por fuerza,
no puede hacerme Arriano;
no lo siendo, la materia
politica nos divide:
divididos, las sospechas
son iguales en los dos;
en vos, como parte Regia,
el temor de no reynar;
y en mì con mas evidencia,
en que me podeis quitar
la vida, la duda es esta.
Quereros yo reducir
à la Catholica Iglesia
no es possible; querer vos,
que me reduzca à la vuestra,
no puede ser: assentada
esta verdad manifiesta,
juzgad vos, si con las armas,
en mi natural defensa,
vos à prenderme aspirais,
alborotando la tierra,
yo, por librarme de vos,
la alboroto sin ofensa;
vos defendeis al Arriano,
yo al Principe de la Iglesia;
de modo, que averiguando
el alma de esta materia,
vos tirais à conservaros,
yo à conservar mi conciencia;
y pues estriva la paz
en vivir sin competencia,
todo el Imperio del mundo
es vuestro, como yo tenga
segura la salvacion,
que es lo que el alma desea.
Dem. Suplìco à tu Magestad,
que me conceda licencia
para absolver esta duda.
Rey. Ya la teneis, proponedla.
Dem. En el bautismo Arriano,
que recibisteis, se muestra,
que al castigo os sujetasteis,
quando negasteis la deuda,
que debeis à la opinion,
que nuestra Iglesia professa.
Si no quereis reduciros,
pidiendo perdon à ella,
no solo debeis perder
el Imperio por herencia;
pero la vida, à pesar
de la sangre, y la grandeza.
Leand. Al sofistico argumento,
respondale vuestra Alteza
la Doctrina, que aprendiò
en mi Catholica Escuela.
Herm. Belino, en fè del Bautismo,
como Christiano, me ordena
la Fè, que venere, y guarde
los Decretos de la Iglesia.
Yo faltè, como Arriano
à nuestra Fè verdadera:
reducìme à la verdad;
saquemos la consecuencia.
Si yo, quando tuve culpa,

sin

ſin acudir à la enmienda,
no fui caſtigado, aora,
que ſoy hijo de la Igleſia,
còmo podrà caſtigarme
aquel que no la profeſſa?
Dem. Quien hace guerra à ſu padre,
el eſtado le condena,
por ley divina, à la muerte:
la Eſcritura nos lo enſeña.
Pues por jurarſe Adonìas
por Rey, ſin tener licencia
de David ſu padre, el Sabio
Salomòn, ſu ſangre meſma
derramò dentro del Templo.
Herm. Es diſtinta eſſa tragedia:
yo no me juro por Rey.
Dem. Si; pero no veis la guerra
contra vueſtro padre miſmo?
Herm. Yo defiendo mi inocencia.
Dem. Defendedla ſin las armas.
Herm. Con paſsion no hay buenas letras.
Dem. Quien dexa la Religion
de ſus paſſados, por fuerza
ha de perder el Imperio,
pues de quien es degenera.
Herm. Eſſo ſerà quando paſſe
de la verdadera, y buena,
à la falſa Religion.
Rey. Luego vos ſeguìs la cierta?
Herm. No diſputemos aqui
eſſa queſtion, tiempo queda
para poder ventilarla,
que en la campaña las letras
no tienen lugar debido;
tratemos de conveniencia.
Vea vueſtra Mageſtad,
como padre, lo que ordena,
pues ſabe, que ſiempre tuve
por Corona la obediencia.
Rey. En primer lugar pretendo,
que ſe me entreguen las tierras,
las Ciudades, y Caſtillos,
que vueſtro nombre reſpetan.
Leand. Su Mageſtad pide bien.
Rey. La liga que teneis hecha
con los Romanos, ſe rompa.
Herm. En dando fin à la guerra,
es fuerza que ſe deshaga.
Rey. Que no podais quando muera,
menos que ſiendo Arriano,
poner ſobre la cabeza
la Corona del Imperio.
Herm. Siendo vueſtro hijo, fuera
poco valor el dexarla.
Rey. Que à la Catholica Igleſia
no deis favor. *Herm.* Còmo no?
Yo he de morir en defenſa
de la Igleſia ſoberana,
aunque peſe à quantas reglas
de Eſtado, en el Tribunal
del Arriano ſe decretan.
Vueſtra Mageſtad perdone,
mis labios ſus plantas beſan,
en todo he de obedecerle;
pero en eſſa parte yerra
el que preſume de mì,
que aunque mil vidas perdiera,
dexàra de defender
la Eſpoſa de Chriſto Règia;
que vive Dios Uno, y Trino,
que aunque el mundo ſe opuſiera;
que yo ſolo, ſi, yo ſolo,
con la que ciñe mi dieſtra,
ſupiera::- *Levantanſe.*
Rey. Baſta, no mas:
declarada eſtà la guerra.
Reyna. Eſſo es lo mas acertado.
Ever. Dios ampara la inocencia.
Leand. Señor, reportad la ira,
Principe, tened paciencia,
Reyna, ſeñora, Everinta,
Nobles del Imperio, ſea
la paz del Señor con todos,
medio tienen las defenſas.
De parte del Uno, y Trino
os requiero en ſu preſencia,
que no altereis con las armas
la Chriſtiandad, que es afrenta,
vituperio, y tiranìa,
que el padre, y el hijo ſean
homicidas de sì miſmos.
Rey. Yo humillarè ſu ſobervia.
Herm. Nunca, ſeñor, la he tenido.
Rey. Bien lo dice la experiencia:
Soldados, tocad al arma.
Herm. Soldados, à la defenſa.

Rey. Guerra contra Hermenegildo,
y ſu Catholica Igleſia.
Herm. Contra mi padre, Soldados,
yo no declaro la guerra,
ſino contra los Hereges.
Rey. Bien cubres tu inobediencia.
Herm. Sabe el Cielo mi lealtad.
Rey. Yo harè que à mis manos mueras.
Herm. Yo defenderè tu vida.
Rey. Yo procurarè tu ofenſa.
Herm. Yo enſalzarè tu valor.
Rey. Yo desharè tu grandeza.
Herm. Yo aumentarè tus Eſtados.
Rey. Yo poſtrarè tu ſobervia.
Capitanes valeroſos,
muera Hermenegildo. *Unos.* Muera.
Herm. Soldados, mi padre viva.
Otros. Viva, y los Hereges mueran.

JORNADA TERCERA.

Aparece el Teatro de fachada de la Ciudad de Sevilla, con ſus puertas, torreones, y murallas, y tocan Caxas, y Clarines dentro.

Dent. unos. Viva Teobildo, Soldados,
y eſſos levantados muros
de la gran Sevilla, ſean
oy vueſtro dichoſo triunfo.
Otros. A la puerta. *Otros.* Al muro.
Otros. Al foſſo.
Salen Everinta, Zerote, y Soldados.
Ever. Soldados, oy tiemble el mundo
de vueſtro valor heroico;
defended con los trabucos
eſſos eſcollos de Marte,
haſta que el Planeta rubio
rompa de la horrible noche
el negro manto nocturno.
No puede tardar, Soldados,
Hermenegildo, à quien pudo
el valor de los Romanos
obligar à eſte deſcuido:
con el ſocorro vendrà
vueſtro Principe. *Sold. 1.* Yo dudo,
gran ſeñora, que faltando
tu eſpoſo, quede ſeguro
el muro, porque deſmayan
tus Soldados.
Dent. unos. Al reducto.
Otros. A la muralla.
Ever. Què veo?
ſobre los ſobervios muros
de la Ciudad, ſe coronan
los enemigos de triunfos:
que aora faltaſſe, Cielos,
mi eſpoſo! fatal anuncio
fue de mi vida ſu auſencia.
Zerote. Si ellos entran, me deſnudo,
y eſcapo luego la bola.
Ever. Cielos, què es eſto que eſcucho?
què Pegaſo por el aire,
hiriendo el Fabonio puro,
ſe vè en la media region?
Baxan en un Cavallo San Hermenegildo, y un Angel por el aire.
Angel. Hermenegildo, yo cumplo
el ſagrado mandamiento,
como Principe abſoluto
del campo de los Fieles.
Ya eſtàs dentro de los muros
de la Ciudad: pero advierte,
que tu ſoberano impulſo
te llama à triunfar de quantos
tiene el Arriano abuſos:
no con la eſpada, que Dios,
los fundamentos ſeguros
de ſu Militante Igleſia,
de roja ſangre compuſo
de Martires ſoberanos.
Herm. Divino, y ſagrado Nuncio,
Soldado de Chriſto ſoy;
èl muriò por mì, y es juſto,
que yo por mi General,
y mi Rey, con zelo puro
al ſacrificio me exponga.
Angel. Pues ſea tu mayor triunfo
eſſa victoria ſagrada,
ſacra admiracion del mundo.
Buela el Angel con el Cavallo.
Ever. Eſpoſo, y ſeñor?
Herm. No es tiempo,
divina Palas Chriſtiana,
que ſuſpenda mi venida
tu valor. *Ever.* Tocad al arma:

à la defenſa, ſeñor,
que eſtàn ſobre las murallas
los Arrianos ſobervios.

Herm. Las Catholicas Eſquadras
por eſſa puerta primera
al punto, Everinta, ſalgan
à recibir el ſocorro
de los Romanos.

Ever. Tu fama
en los Anales eternos
inmortal viva.

Herm. A las armas,
Soldados, viva la Igleſia,
muera la Secta Arriana. *Entranſe.*

Suena dentro ruido de batalla, y tocan Caxas, y Clarines.

Zerote. Como yo ſoy Hermitaño,
aunque eſtoy en la campaña,
no me toca el ſalir fuera;
eſtos ſe pegan, y caſcan
lindamente en los broqueles;
eſtos de esfera mas alta
ſe tiran el corazon.
Los Arrianos dàn caza
à los nueſtros: vive Chriſto,
que ha de valerme eſta capa.

Poneſe capa, y ſombrero, y ſale un Soldado.

Sold. Quièn và? quièn es?

Zerote. Arriano.

Sold. O Herege! *Dale, y vaſe.*

Zerote. Peſie à ſu alma!
engañème: los Fieles
vàn de victoria; la capa
ſuelto, y à Hermitaño apelo.

Quitaſe la capa, y ſombrero, y ſale Recaredo.

Recar. Quièn vive?

Zerote. La Fè Chriſtiana.

Recar. Con eſſe Abito pelèa?
tome. *Dale, y vaſe.*

Zerote. Detenga la eſpada:
pegòme de medio à medio,
ſubirème à la Giralda. *Vaſe.*

Salen por un lado unos Soldados acuchillando al Rey, y tràs de ellos el Demonio, y la Reyna, y por el otro San Hermenegildo, y Everinta deteniendo à los Soldados.

Rey. Traidores, no he de rendirme.

Herm. Soldados, tened las armas.

Rey. Quièn ſois, Cavallero noble?

Herm. Quien te defiende, y ampara.

Rey. Hermenegildo?

Herm. Señor, *Arrodillaſe.*
rendido eſtoy à tus plantas.

Rey. Valgame el Cielo! què miro?
Hermenegildo, levanta,
llega à mis brazos. *Abrazale.*

Herm. En ellos
tomò puerto mi eſperanza.

Rey. Impulſo ha ſido del Cielo:
ajuſtenſe en la campaña,
hijo, nueſtras diferencias.

Herm. Soldados, ninguno ſalga
al militar exercicio.

Rey. Soldados, ceſſen las armas.

Dem. Vueſtra Mageſtad conceda
al Principe, de palabra,
todo aquello que pidiere,
que deſpues con juſta cauſa
ſe valdrà de ſu poder.

Reyna. La prudencia nunca engaña,
quando tira à conſervar
el Imperio.

Rey. Las deſgracias
ſon vaſas de la fortuna.

Herm. Eſſa, ſeñor, es la cauſa
de los efectos que veo.

Rey. Oy ceſſaràn ſus mudanzas:
Hermenegildo, en Toledo
los de la Igleſia Arriana
han hecho un Concilio, y quedan
eſtas leyes aſſentadas:
Primeramente confieſſan,
que la Trinidad Sagrada
es Trina, y una en Eſſencia.

Herm. Es eſſa verdad tan clara,
Evangelica Doctrina.

Rey. Por tal la confieſſa el alma;
eſto contiene el derecho,
y os queda à vos reſervada
la defenſa de la Igleſia
Apoſtolica Romana.

Herm. Padre, y ſeñor, no pretendo
mayor favor: vueſtras plantas
beſo, como hijo obediente.

Rey. Principe de las Eſpañas,

ſois

ſois heredero del Reyno,
vueſtra es ya la Carpentania:
Belino, deſpedid luego
las Tropas, y en la campaña
no quede Soldado alguno.
Herm. Yo de las Tropas Romanas
harè lo miſmo, pues buelvo
à eſtàr, ſeñor, en tu gracia.
Ever. Eſpoſo, advierte, que el Rey,
y ſu Conſejo te engaña.
Herm. Pùblico ha ſido el Concilio.
Ever. Ya lo sè; pero ſon trazas
politicas, que ſe oponen
à la Fè divina, y ſanta.
Dem. En deſpidiendo la gente,
prenderle es coſa acertada,
que yo me obligo, ſeñor,
que la doctrina Arriana
ſiga el Principe. *Rey.* Eſtà bien;
pues la paz eſtà aſſentada,
deſcanſad, Principe, aora,
y demos à Dios las gracias
de tan felice ſuceſſo.
Vanſe, y quedan ſolos Hermenegildo, y Everinta.
Ever. No sè què me dice el alma.
Herm. Què temes, querida eſpoſa?
Ever. Temo, ſeñor, la mudanza
de la inconſtante fortuna.
Herm. Muy bien conozco eſſa Dama,
Fabula de las Naciones.
Eſſa ſubiò à Julio Ceſar
al trono de las batallas,
y como bruta, con Bruto
ſu auguſta ſangre derrama;
pero ſi eſta es la fortuna,
ſepan los que la idolatran,
que ſolo en Dios Trino, y Uno
pongo yo mis eſperanzas.
Ever. Solo tu fè, y tu valor
puede vencer con firmeza
la fragil naturaleza. *Sale Zerote.*
Zerote. Sea loado el Señor.
Ever. Hermano?
Zerote. Soylo, en conciencia.
Herm. De dònde viene?
Zerote. Què pena!
vengo de Sierra-Morena,
ſeñor, de hacer penitencia.
Herm. La abſtinencia, con el llanto,
ſon murallas del valor.
Zerote. Señor, de un gran pecador,
nos hace Dios un gran Santo.
Ever. Su virtud ſin duda es
muy grande, ſegun ſoſpecho.
Zerote. Ya dos milagros he hecho,
y eſpero llegar à tres.
El primero, fue à un Doctor,
que enfermò de perlesìa;
dixele, que morirìa,
y aſsi lo cumpliò el Señor.
El ſegundo, à un Arriano
Mondonguero convertì,
un Mondongo le comì,
fue milagro hecho à la mano:
Con Patillas me roncè,
porque mi eſpiritu mueve.
Herm. Y digame, no ſe atreve
à ſer Martir por la Fè?
Zerote. No sè ſi tendrè valor,
bien lo puede Dios hacer;
mas ſi no pudiere ſer,
ſerè el Padre Confeſſor.
Ever. La Guardia del Rey camina
à nueſtro quarto, ſeñor.
Herm. Què deſdicha! Tèn valor:
Dios nueſtro bien determina.
Salen Conrado, y Soldados.
Conr. Su Alteza eſtà aquì, llegad:
ſeñor, tu padre::- *Herm.* Conrado,
de què vienes tan turbado?
mi eſpada entrego, tomad.
Ever. No deis, eſpoſo, la eſpada
à la guardia. *Conr.* Gran ſeñor,
en fè de vueſtro valor,
ha de quedar colocada
en vueſtra esfera Real.
Herm. Vamos luego, eſpoſa mia:
llegò de mi dicha el dia,
oy pienſo hacerme inmortal.
Ever. Aun queda el tercio Imperial:
mueran, ſeñor. *Herm.* Yo recibo,
quando à morir me apercibo,
vida en Dios, y el Arriano
muerte ſin Dios: luego es llano,
que ellos mueren, y yo vivo?
Ever.

Ever. Vida, y Reyno dà el trofèo
de las armas. *Herm.* Es error;
Reyno de mayor valor
conquista aqui mi desèo;
el del mundo es devanèo:
y pues en la Fè me fundo,
juzgad, si trocàrais vos
el Règio Trono de Dios,
por el Imperio del mundo.
Ever. Pues ya que el Cielo ha querido::-
Herm. Pues ya que el Cielo ha ordenado::-
Ever. Que gocemos de un estado::-
Herm. Que hablemos con un sentido::-
Ever. Viva el Cielo, no vencido.
Herm. La Christiandad peregrina::-
Ever. De su esfera cristalina::-
Herm. Nos verà morir mañana::-
Ever. Yo por la Fè soberana.
Herm. Yo por la Iglesia divina.
Vanse los dos.
Conr. Vè preso tambien, Zerote,
que assi lo ha ordenado el Rey.
Zerote. A mì prenderme? essa es ley
de Judas el Iscariote.
Sold. 1. Què armas trae?
Sold. 2. Muestre: una bota
trae aqui, si no me engaño.
Zerote. Como yo soy Hermitaño,
traigo el alma muy de-bota.
Sold. 1. Colgarànle de una almena:
vaya à la torre de Urbino.
Zerote. Yo sè muy bien el camino:
vayase usted norabuena.
Conr. No le han de salir baratos
los embustes. *Sold.* 1. Tà, no muerda.
Conr. Dadle dos tratos de cuerda.
Zerote. No soy hombre de essos tratos:
seor Conrado, en conclusion,
he de ir preso? *Conr.* Es caso llano.
Zerote. Pues suplicole al hermano,
me dexe hacer oracion:
no dice que han de ahorcarme?
Conr. Sin remedio. *Zerote.* Bien està:
yo rezo, apartense allà,
que à Dios quiero confessarme.
Señor, por mis desaciertos
voy preso entre estos ladrones;
permitid, pues son Sayones,
que todos se caigan muertos.
Permitid, dulce Jesus,
que vayan de horrores llenos,
al Infierno quando menos,
sin poder decir tus, tus.
Permitid, que à este Sayon,
Farisèo del Arriano,
que lanzada de un Christiano
le atraviesse el corazon.
Permitid, que ciegos sean,
y si esto les causa enojos,
Cuervos les saquen los ojos,
para que nunca me vean.
Pero si se satisfacen
de matar à un pecador,
perdonalos tù, Señor,
que bien saben lo que hacen.
Conr. No acaba ya de rezar?
Zerote. Hermano, en mis oraciones
le he echado mil bendiciones:
dexenme un poco arrobar. *Arrobase.*
Conr. Oye, hermano, llegad vos.
Sold. 1. Dispierte del frenesì.
Zerote. Hombre, no llegues à mì,
que estoy hablando con Dios.
Conr. Vaya preso el picaron,
levantese de esse suelo.
Zerote. Hombre, si me voy al Cielo,
còmo he de ir à la prision?
Sold. 1. Ay tan grande testimonio!
dispierte el enredador.
Zerote. Aora es tiempo, Señor,
que se los lleve el demonio.
Conr. Què hipocresìas son estas?
vaya preso. *Sold.* 1. El se està quedo.
Zerote. Señor Conrado, no puedo,
si no me llevan à cuestas.
Conr. Esta maldad se permite?
cargad con èl. *Sold.* 1. Con quièn hablo?
Llevanle à cuestas los Soldados.
Zerote. Jesus, que me lleva el diablo:
exi foras, maledicte.
Aparece una mutacion de carcel, y sale el Demonio.
Dem. En esta horrible prision,
del Abismo calabozo,
bobeda de las tinieblas,
de la vida Mausèolo,

está

està este Varon insigne,
cuya fè, cuyo espantoso
tesòn de virtudes puede
coronar de luz los Polos.
Aqui, à pesar del impulso,
que le assiste poderoso,
se ha de rendir al pecado,
al culto, al pasmo, al assombro
de la Heregìa, que ostenta
el vil Arriano monstruo.
El Rey su padre me embia,
conociendo que soy docto,
à que dispute con èl;
y si firme, y valeroso
en la Fè perseveràre,
ordena, que un fiero monstruo,
un Leon le despedace,
ò le quiten de los ombros
la cabeza; pero à mì
mejor me està, que este heroico
Soldado de Christo dexe
de seguir el sacro Sòlio
de la Militante Iglesia,
y que siga ciego, y loco
el Articulo Arriano,
precipicio escandaloso.
Vivo yo, que le he de hacer
en aqueste calabozo
la mayor guerra, que tuvo
este organizado soplo,
desde el dia que el Autor
de los Orbes luminosos
le formò de quatro simples
agua, viento, fuego, y polvo.

Sale San Hermenegildo con cadenas, y prisiones.

Herm. Règios Emperadores soberanos,
Reyes del mundo justos, y tiranos,
Principes eminentes,
cuyas augustas frentes
ciñen sacros Laureles,
los que teneis por Reyes los doseles,
por Trono el eminente Capitolio,
por Firmamento el Sòlio,
por Magestad la purpura sagrada,
tomad exemplo en mì: la mano airada
del mundo me quitò, yo le perdono,
Capitolio, dosèl, purpura, y Trono.
Ayer me vì heredero, unico, y solo
del Imperio mayor, que alumbrò Apolo,
y el Rey mi padre, mi señor, mi amigo,
el Reyno me quitò como à enemigo.
El que mas defendia mi persona
me quitò la Corona;
el que mas procuraba levantarme,
esse quiso mas presto derribarme;
el que mas ilustraba mi grandeza,
esse me trajo à la mayor baxeza;
y en fin, mi mismo padre, por estado,
porque ensalcè la Fè, me ha derribado.
Ayer dì por mis manos beneficios,
nobles cargos, Avitos, y Oficios,
hice Armadas, Virreyes, Consulados,
abrì Minas, dì Titulos honrados,
terminos, tierras, Villas, y Ciudades;
labrè Templos, tesòn de las edades,
triunfè, ganè, rendì mis enemigos,
hice Grandes, dì rentas, hice amigos;
puse Jueces, repartì riquezas,
dì honras, Señorìos, y franquezas;
y aquellos q̃ à mis manos se ampararon,
en viendome caìdo me dexaron.

Dent. Zerote. Principe, y señor?

Herm. Quièn llama?

Sale Zerote con una cadena.

Zerote. Quièn ha de llamar? Zerote,
Hermitaño Galeote.

Herm. Viene preso?

Zerote. Por la fama
de mi grande santidad;
por lo puro, por lo casto,
zampuzado en un canasto
me tiene su Magestad.
Supo, que era yo Christiano,
y sin ser mi padre, no,
con su hijo me embiò.

Herm. Tenga buen ànimo, hermano,
que del martirio la palma::-

Zerote. Recibirèmos los dos:
muy bien lo puede hacer Dios,
por la salvacion del alma.
Pero soy tan pecador,
que solo quando confiesso
las culpas en el Processo,
entonces soy Confessor.

Herm. Sabe de mi esposa?

Dem. Aquì *ap.*
invisible me he de hacer:
por èl quiero responder.
Ponese detràs de Zerote.
Señor, con el Rey la vì.
Herm. Con el Rey?
Dem. Si, que ha mudado
de Religion: no es Christiana.
Herm. Què dice?
Dem. Ya es Arriana.
Herm. Sin duda la han engañado.
Dem. Lo que digo es la verdad;
y aun dicen, que si el hermano
Principe, no es Arriano,
pretende su Magestad
casarla con Tebelino,
deudo del Rey.
Herm. Y ella quiere?
Dem. Pienso, que por èl se muere.
Herm. Valedme, Señor Divino!
no siento tanto los zelos,
aunque tocan al honor,
como su Heretico error.
Mi esposa Arriana, Cielos!
Dem. Ya en el alma le ha tocado *ap.*
el impulso de mi ira;
delire con la mentira,
y postrele mi pecado.
Zerote. Señor, no dàn de comer
en aqueste calabozo?
que aunque obscuro, y tenebroso,
en fin, se ha de mantener
un Christiano.
Herm. Por aquella
claraboya, à medio dia,
el Alcayde nos embia
de comer.
Zerote. Què linda estrella!
y à quàndo aguarda?
Herm. Mi Dios,
vuestro auxilio he menester!
temprano debe de ser.
Zerote. Temprano? ya son las dos:
Baxa una cesta de arriba con comida, y và à cogerla Zerote, y el Demonio la quita.
pero parece que baxa,
si no me engaño, una cesta:
lindo tiro de ballesta!
mas de esta suerte se ataja.
Dem. Quitarèle la comida:
muera asi desesperado.
Zerote. Con el cordel he topado,
no viene la cesta asida:
oyes, señor?
Herm. Què me quiere?
Zerote. Algun demonio anda aqui,
pues la cesta yo la vì:
quieres que me desespere,
cestilla de Barrabàs?
Herm. Desatò la cesta? *Zerote.* No;
solo el cordel me quedò
para ahorcarme, no mas:
cesta, cesta?
Herm. Escuche: mire,
que no la havrà desatado.
Zerote. Yo me doy por ahorcado,
si ella no parece. *Herm.* Tire
de la cuerda.
Zerote. Tiro, y tiro, *Tira del cordel.*
y los diablos que me lleven.
Herm. Què dice, hermano?
Zerote. Relleven.
Herm. De su imprudencia me admiro.
Zerote. Cuerpo de Dios! en llegando
à no comer, no hay prudencia.
Herm. Hermano, tenga paciencia.
Zerote. No hay paciencia en no tragando.
Dem. Aora es tiempo de entrar
à que escuche de mi ciencia
la sofistica doctrina.
Hermenegildo?
Suena ruido de llaves à la puerta, y hace como que sale.
Herm. La puerta
han abierto.
Zerote. Si el Alcayde
nos trae alguna merienda?
Dem. Belino soy, no te alteres.
Zerote. Belino? què linda pieza!
Dem. El Rey tu padre me manda,
Principe, que à verte venga,
solo para reducirte
de la Catholica Escuela,
à la del Sabio Arriano.
Tù estudiaste algunas letras,

y asi, procura, señor,
oy aprovecharte de ellas,
porque te importa la vida.
Herm. Si està dada la sentencia
contra mì, la execucion
serà en mì noble tragedia.
Dem. En què te fundas?
Herm. Me fundo
en que muero por la Iglesia;
y por sustentar, Belino,
que es Trino, y Uno en Essencia
Dios. *Dem.* Confiesso los dos.
Herm. No es poco, si lo confiessas.
Dime, el Hijo es la Palabra?
Dem. Asi lo siente la letra.
Herm. No dice el Evangelista,
su Apocalipsi lo enseña,
que en el principio era el Verbo,
y antes del principio?
Dem. Espera:
què sacas de essa Doctrina?
Herm. Que la Palabra ab-eterna
sin principio, se vistiò
de nuestra naturaleza:
este es el Hijo.
Dem. Adelante:
adelgaza la materia.
Herm. En el principio criò
Dios los Cielos, y la Tierra;
hizose la luz; aqui
està la Palabra mesma.
El Espiritu de Dios,
dice el Divino Profeta,
que andaba sobre las aguas;
mira tres Personas mesmas
distintas, Criador, Palabra,
y Espiritu: luego en ellas,
siendo un Dios, siendo una Causa
incircunscripta, y eterna,
seràn con toda igualdad,
como la Fè nos lo enseña,
Padre, Hijo, Espiritu Santo,
tres Personas, y una Essencia?
Esto creo, esto confiesso
hasta morir.
Dem. La grandeza *ap.*
de este Varon admirable,
me confunde: ò quièn pudiera,
giro à giro, y rayo à rayo,
deshacer à las Estrellas!
pero su padre ha ordenado,
que le devòre una fiera.
Job, quando yo le cubrì
el cuerpo de blanca lepra,
maldijo la luz del dia:
de la muerte todos tiemblan;
aora es tiempo, que pida
à mis impulsos clemencia. *Vase.*
Zerote. A patillas del Infierno
huele esta maldita bestia.
Señor, no viene el Alcayde
con la comida, ò la cena?
Sale un Leon, y se humilla à los pies de San Hermenegildo.
San Nicòdemus, San Blàs,
San Hilario, Santa Tecla,
San Cirilo, y San Leoncio
de este Leon me defiendan.
Herm. A las fieras me han echado!
pero què mayores fieras,
que los hombres, que negaron
la Divina Omnipotencia?
En sacrificio os ofrezco,
Señor::- mas la horrible fiera
domestica se ha postrado
à mis pies, porque se vea,
que quando falta en los hombres,
se halla en los brutos clemencia.
Ponele el pie sobre la cabeza, y sale el Rey, y el Demonio.
Dem. No es posible reducirlo;
y asi, es muy justo que muera.
Rey. Primero es la Religion:
exemplo su muerte sea;
mas, Cielos, què es lo que miro!
sobre la horrible cabeza
del Leon tiene los pies!
Herm. Christo vive, Christo reyna.
Si de verme te has turbado,
advierte, que el Coronista
de Christo, el Evangelista,
tiene un Leon à su lado:
de èl vengo yo à ser traslado,
por divina ordenacion;
y pues mi mayor blason
ha sido imitarle, en suma,

ya

ya que no puedo en la pluma,
le he imitado en el Leon.
No te admires, ni alborotes
con lo mismo que te engaña,
que los Principes de España
por Armas tienen Leones:
Al Trono de Dios te opones?
èl mi espiritu govierna;
la Trinidad Sempiterna
confiesso, y à voces digo,
à pesar del Enemigo:
Christo vive, y Christo reyna.

Rey. Belino. *Dem.* Señor?

Rey. Al punto
esto ha de ser.

Dem. Què me ordenas?

Rey. Muera el Principe.

Dem. Què dices?

Rey. Que le corten la cabeza.

Vanse, y quedan Zerote, y el Leon.

Zerote. Con el Leon me han dexado?
Hermenegildo, señor,
pues dexas un pecador,
que muera despedazado?
Piensas, que se ha de humillar,
como se ha humillado à tì?
Jesus! ya se viene à mì:
cortès le quiero obligar.
Señor Rey de las montañas,
ya sè que me tiene amor,
y le agradezco el favor
de meterme en sus entrañas.
Muy bien sè que le embarazo,
yo me hallo bien por acà,
porque si me mete allà,
le puedo ensuciar el bazo.
Advierte, Rey Coronado,
que aunque somos racionales,
no nos faltan animales,
que nos maten en poblado.
Valgame el miedo: què harè?
seor Leon, de mì me espanto,
por Dios, que si fuera Santo,
que no se burlàra ustè.
Vayase luego, que rezo,
ò reñirèmos los dos:
còmo es esto? vive Dios,
que à hacer milagros empiezo;
Camine, digo: si voy
tràs èl con los canelones::-

Vase el Leon.

Acabòse, los Leones
me obedecen, Santo soy.
Pero què voces funestas
se escuchan?

Dent. Herm. Señor Divino,
por vuestra preciosa Sangre,
humildemente os suplico,
mi espiritu recibais.

Dent. Ever. Dios Inmenso, Uno, y Trino,
mi espiritu en vuestras manos
encomiendo.

Zerote. Hermenegildo,
y su esposa, recibieron,
sin duda, el Santo martirio.

Descubrense San Hermenegildo, y Everinta al pie de un arbol degollados, en resplandores de Gloria, y un Angel con una Corona, y una Palma.

Angel. Principe, que à las Estrellas
dàs resplandores Divinos,
ya que el martirio sagrado,
con tu esposa has recibido,
y de la Fè verdadera
fuiste Soldado de Christo,
oy con los ojos del alma
mira el Arbol peregrino,
mira el Santuario eterno,
que de los passados siglos,
hasta el presente, Dios forma.
Sevilla, sagrado Archivo
de la Fè, Ciudad constante,
que à los Celestes Zafiros,
y à los Angelicos Coros
diò tan soberanos hijos:
El glorioso San Leandro
ser su primer Arzobispo,
y el gran Isidoro: nota
los rayos mas encendidos,
siendo de la gran Sevilla,
Metropoli del Sol mismo,
Patrono; tù Rey, y Martir,
Catholico Marte Invicto.
Goza, Hermenegildo Santo,
con la Palma del Martirio,

de

de la gran Jeruſalèn,
y quede tu nombre eſcrito
en eſſos once Quadernos,
cuyas letras de Zafiros
diràn, que ſobre eſſe Globo,
del Sol humano prodigio,
Sevilla, esfera de tantos
Celeſtiales Paraninfos,
es Santuario de Dios
por los ſiglos de los ſiglos.
Zerote. Dando fin, Senado iluſtre,
al dichoſo peregrino
Martir, y Rey de Sevilla,
Catholico Hermenegildo.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.40
no.7